

INNOVACIÓN: DE LOS CLUSTERS A LOS ECOSISTEMAS

El fenómeno del crecimiento económico de un sistema, por ejemplo un país o una región, está mayormente relacionado con el concepto de competitividad; entendida ésta como la capacidad que tiene ese sistema de ofrecer sus productos o servicios en términos de intercambio más favorables.

Siguiendo a Michael Porter, los términos de intercambio se relacionan con dos grandes aspectos: por un lado, las ventajas comparativas disponibles –tales como la abundancia de recursos naturales o la cercanía a los mercados demandantes–, y, por el otro, la mayor capacidad de desarrollar ventajas competitivas.

Ninguna nación o región es competitiva de manera generalizada, es decir, en todos los aspectos. En realidad, muestran condiciones competitivas en algunos sectores en los cuales tienen éxito y evidencian condiciones dinámicas de productividad y eficiencia.

La comparación de los datos macroeconómicos entre países explican sólo en parte las diferencias en sus tasas de crecimiento. En los últimos años, se han desarrollado diferentes teorías para tratar de explicar esas diferencias. Un aspecto fundamental que recogen estas líneas de pensamiento es que la tecnología, que durante mucho tiempo fue considerada como un dato fijo y exógeno, pasó a ser tratada como una variable resultante del propio desarrollo del proceso socio-económico de cada país.

Esas investigaciones advierten que un hecho fundamental que se encuentra detrás de los casos de expansión económica en tiempos recientes es la capacidad de innovación, tanto tecnológica como de gestión.

Hoy comprendemos que el crecimiento depende, en gran medida, de la innovación; y que ésta no surge espontáneamente, sino como resultado de un contexto propicio, influenciado de manera decisiva por políticas y estrategias específicas. Es por ello que uno de los principales objetivos en toda planificación económica debe ser fomentar el desarrollo de la innovación para alcanzar mayores niveles de competitividad.

La innovación no es fruto de acciones aisladas o individuales de los sectores gubernamentales o empresarios, sino que requieren de la interacción público-privada, dirigida a promover e impulsar el desarrollo de proyectos de riesgo orientados a innovar.

Otro aspecto interesante para entender el crecimiento y el desarrollo es que, si bien éstos se manifiestan y se miden a escala de países, las condiciones que los hacen posibles tienen que ver con escalas regionales. Una región es la que logra o no ofrecer condiciones movilizadoras para la innovación.

Es a escala regional como se organizan los “clusters”, conjuntos de empresas e instituciones privadas y públicas

que participan de una cadena de valor dentro de un espacio geográfico definido, y que generan economías externas y de especialización que les permiten competir con productos y servicios en términos favorables. En estos clusters intervienen empresas procesadoras, proveedores de insumos, intermediarios, mercados de comercialización, prestadores de IT, centros de conocimiento, universidades, etc. La gran ventaja de los clusters es que pueden generar economías de escala y capacidades para competir en otros mercados. Un ejemplo es el cluster sojero de Rosario.

Ahora bien, los clusters soportan la irrupción de acontecimientos inesperados que alteran continuamente la estructura de los agentes que los forman. Ante esos cambios, los agentes reaccionan mediante mutaciones (como en el mundo natural); revén su estrategia a las nuevas condiciones, se interrelacionan entre sí, crean nuevos productos, procesos o formas de organización y distribución. En definitiva, se adaptan de forma dinámica, como lo hacen los organismos vivos en los ecosistemas biológicos. Por eso, en la actualidad ya no se habla de clusters sino de "ecosistemas" de innovación.

Una diferencia con el concepto de cluster es que la innovación –entre otras muchas características– tiene carácter multisectorial. Por ejemplo, una solución de eficiencia energética puede aplicarse al agro, construcción, minería, transporte o a otros sectores.

El enfoque de cluster lleva a analizar la innovación con una visión vertical, con orientación hacia un producto o una cadena de valor en particular. En cambio, un enfoque de la innovación como ecosistema hace ver la economía desde un prisma multisectorial.

Los ecosistemas de innovación suelen surgir de los denominados "territorios inteligentes", espacios geográficos que destacan por su concentración en la generación de conocimientos. Silicon Valley es un claro

ejemplo de ecosistema de innovación. Analizando países innovadores como Finlandia, Singapur o Israel, los ecosistemas han favorecido la consolidación de tecnologías transformadoras de sectores tradicionales.

Desde comienzos del siglo XXI la estructura económica tradicional ha ido cambiando. Un ejemplo de ello son las "startups unicornios" –como se conoce en el mundo emprendedor a aquellas empresas emergentes que capitalizaron inversiones superiores a mil millones de dólares–, que alcanzan valuaciones astronómicas sin disponer de activos (tales los casos de Facebook, Uber, LinkedIn, Dropbox o Twitter).

Además de revolucionar los modelos de negocios al desarrollarse sin activos, las empresas de base tecnológica se diversifican hacia rubros imprevisibles y sin que exista para ello una relación clara. De las computadoras personales de Apple o Samsung a la industria de los relojes, de Google al desarrollo del automóvil sin conductor.

De igual manera, las empresas se están integrando horizontal y verticalmente de una forma que hasta hace poco resultaba inimaginable. La industria de los plásticos hacia los dispositivos médicos, las constructoras hacia el tratamiento de aguas y residuos, etc.

En fin, la incorporación de la innovación a procesos, tecnologías o modelos de negocio amplía la capacidad competitiva de empresas, transformándolas en altamente dinámicas y ayudándolas a crecer en un entorno en el que el acceso a la innovación es la fuente de ventajas competitivas.

Concluyendo, los ecosistemas de innovación a través de la agrupación e interrelación de capacidades pueden transformar sustancialmente productos o industrias y aportan factores de competitividad tanto a países como a regiones o empresas ■